

FORO INTERNACIONAL

Raíces Judías contra el Genocidio en **Palestina**



דגן סיידוהי מִיִּשְׂרוּשׁ
יניטסלפה סעה תדמשה


ELPERRO
yLARANA



Foro Internacional Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina

CARACAS, 27 DE MAYO DE 2021

1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2021

© Fundación Editorial El perro y la rana

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte,
Piso 21, El Silencio
Caracas -Venezuela 1010

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: El perro y la rana
Twitter: @perroyranalibro

Diagramación

Odalís Vargas

Hecho el Depósito de Ley
ISBN: 978-980-14-4936-2
Depósito legal: DC2021001682

Foro Internacional Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina

CARACAS, 27 DE MAYO DE 2021

Moderador:

ERNESTO VILLEGAS
Ministro del Poder Popular para la Cultura
República Bolivariana de Venezuela

Participantes:

MEDEA BENJAMIN, agrupación Code Pink,
EE. UU.

JORGE ELBAUM, Llamamiento Judío Argentino,
República Argentina.

RAMÓN GROSFUGUEL, puertorriqueño
descendiente de judíos, California, EE. UU.

SILVANA RABINOVICH, profesora de Filosofía
en la Universidad Autónoma de México.

BRENO ALTMAN, periodista brasileño.

CLAUDIA CHAUFAN, directora del programa de Postgrado de Salud, profesora asociada a Políticas de Salud y Salud Global de la Universidad de York, Canadá.

OFER CASSIF, diputado del Partido Comunista de Israel.

LUCAS KOERNER, sociólogo,
estudiante de doctorado en EE. UU.

DAN COHEN, periodista independiente y cineasta americano.

LILIANE BLASER, cineasta documentalista venezolana.

CLAUDIO KATZ, profesor argentino, ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico.

PAULA KLACHKO, Argentina.

SANTIAGO SLABODSKI, profesor de la cátedra Florence & Robert Kaufman, estudios judíos, y profesor adjunto en el Departamento de Religión de la Universidad Hofstra de Nueva York, EE. UU.

FEDERICO DONNER, argentino, profesor Filosofía Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Presentación

Tanto como la religión judía como las leyes israelíes establecen que es judío todo hijo o hija nacido de vientre judío. Es decir, los nacidos de madre judía tienen derecho a reivindicarse judíos e, incluso, a reclamar para sí la nacionalidad israelí. Privilegio que no tienen, por ejemplo, los hijos de padre judío o madre no judía.

Mi madre, Maja Poljak, fue una judía croata que abandonó su Croacia natal huyendo de los nazis y los ustachas, sus aliados locales. Antes de hacerlo, mi abuelo Milan intentó, como muchos, evadir la persecución con un cambio sutil de su apellido original —Pollak—, en el cual sustituyó la segunda letra, la “l”, por una “j” para apellidarse Poljak. De poco sirvió: él, su esposa, Klara Bauer —una judía proveniente de Hungría—, y sus dos hijas, Maja y Yanka, caminaban por las calles de Zagreb con una estrella amarilla cosida en el pecho no por decisión propia, sino como tacha de discriminación racial.

El padre de mi abuelo, Bela Pollak, y su hermano Rudolph corrieron peor suerte. Sus nombres engrosan la lista de millones de judíos asesinados por el nazi-fascismo, en lo que en hebreo se conoce como la Shoá u Holocausto judío. Sus cuerpos desaparecieron. Ambos son mencionados *in memoriam* en la tumba de nuestra bisabuela, Henrietta, en el cementerio de Mirogoj en Zagreb.

Muchas familias judías terminaron cruzando el Atlántico para establecerse en el continente americano, las mismas tierras donde, siglos atrás, millones de indígenas también fueron víctimas de acciones de exterminio racista por parte de europeos sedientos de oro y tierras con fines coloniales. Mi madre, sus padres y hermana llegaron a Venezuela a bordo de un barco de refugiados.

En lugar de casarse con otro judío, aquella muchacha unió su vida a la de un venezolano. De esa unión surgió una familia de ocho hijos, ninguno de los cuales abrazó la religión judía aunque todos crecieron conscientes y orgullosos de sus raíces tanto maternas como paternas.

Casi siete décadas después, el Estado de Israel mantiene contra el pueblo palestino una política de *apartheid*, aniquilación y colonización de sus territorios y que, en mayo de 2021, movilizó a un grupo de

judíos y descendientes de judíos radicados en varios países a firmar un documento de repudio al genocidio que la maquinaria bélica sionista lleva adelante en Palestina, en pleno siglo XXI, en nombre del pueblo judío y su historial de persecuciones.

Los firmantes iniciales de aquel documento participaron en un foro virtual organizado desde Venezuela bajo el título de “Raíces judías contra el genocidio en Palestina”. Tanto el documento como la transcripción de tales intervenciones han sido reunidos en esta publicación como muestra de solidaridad con el pueblo palestino y de respeto por nuestras raíces, indebidamente invocadas para justificar lo injustificable.

El presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, es también descendiente de judíos que emigraron desde Curazao —lugar en el que muchos recalaron provenientes de Holanda tras su expulsión de España y Portugal a fines del siglo XV—. Su política exterior, al igual que la del Comandante Hugo Chávez, rechaza el *apartheid* sionista, la colonización de territorios y la aniquilación del pueblo palestino.

Los supremacistas que motivan tales desafueros tienen el mismo espíritu genocida de las medidas coercitivas unilaterales aplicadas en la actualidad por el imperialismo estadounidense y sus socios europeos contra

el pueblo venezolano por su decisión de emprender el camino de verdadera independencia y autodeterminación. El mismo espíritu macabro del rebrote fascista que se hace cada vez más evidente en muchos países.

Mirar hacia otro lado no es una opción para nadie, sobre todo para quienes honramos todas nuestras raíces como expresión de respeto y amor por la humanidad.

Por la memoria de las víctimas de todos los genocidios, digamos juntos, sin distinción ni exclusiones, ¡Todas las raíces por la paz!

ERNESTO VILLEGAS POLJAK

Ministro del Poder Popular para la Cultura

República Bolivariana de Venezuela

En defensa de la verdad de Palestina

Cuando en mayo de 2021 las grandes agencias de prensa internacionales “informaban” sobre el recrudecimiento del conflicto israelí-palestino, omitiendo el trágico testimonio de las víctimas fatales palestinas ante los bombardeos israelíes sobre la Franja de Gaza, surgió la iniciativa desde la República Bolivariana de Venezuela, de organizar un Foro Internacional convocando a periodistas, cineastas, académicos, artistas, políticos, que teniendo en común sus ascendencias judías, pudieran desentrañar con propiedad las claves del relato del sionismo neocolonial y denunciar con contundencia el genocidio en desarrollo.

No es menos revelador que estos medios que hoy son cómplices del exterminio del pueblo palestino sean los mismos que hoy criminalizan las protestas del pueblo chileno rebelándose contra la oligarquía de su país, ocultan los asesinatos de líderes sociales en Colombia,

avalan el golpe de Estado colonialista de la OEA en Bolivia, justifican las masacres de la OTAN en Medio Oriente, satanizan a los Gobiernos de Rusia, China, Siria, Nicaragua, Cuba y Venezuela, y promueven el supremacismo a escala global con total impunidad.

Es imposible construir una visión de lo que ocurre realmente en Palestina si solo se cuenta con la versión del colonizador. En el fragor de la batalla de las ideas surge la tarea urgente de descolonizar la información. Se requiere multiplicar las voces, los medios y generar condiciones de igualdad en los campos simbólicos de disputas de sentido. Acudir a las fuentes, revisar la historia.

Con el Foro Internacional Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina se busca contribuir con el fortalecimiento de la denuncia internacional en defensa del pueblo palestino, y avanzar hacia la constitución de un mapa colaborativo que permita comprender la correlación de fuerzas ocultas tras los grandes titulares que encubren el genocidio. Las brillantes intervenciones de los participantes desnudan uno a uno los dispositivos semánticos del discurso colonial y aportan una mirada del conflicto desde adentro de la cultura judía. Se trata de aportes contrainsurgentes que desactivan con lucidez los eufemismos, el doble discurso, las posverdades y los componentes del *lawfare* diplomático.

Para defender la verdad de Palestina se requiere com-

promiso y valentía, pero sobre todo, comprensión de los grandes desafíos de nuestro tiempo para otorgar a la paz y a la justicia todas las oportunidades posibles.

SERGIO ARRIA BOHÓRQUEZ

Coordinador Internacional de la Red de Intelectuales
y Artistas en Defensa de la Humanidad

Foro Internacional Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina

Como moderador y a cargo de las palabras de apertura del evento: Ernesto Villegas Poljak, ministro del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela, desde la Casona Cultural Aquiles Nazoa, en Caracas.

Ernesto Villegas: Bienvenidos y bienvenidas a esta actividad virtual pero muy humana, con la frialdad de la tecnología pero con el calor de los seres humanos que aquí nos hemos sumado para dar un paso al frente, la hemos bautizado Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina, un foro internacional que ha tenido eco en varios países donde judíos, judías o descendientes de judías y judíos se han reunido alrededor de una declaración, de un pronunciamiento escrito que está circulando y también a través de estas pantallas que vamos a tratar de aprovechar para dar a conocer la posición de este grupo de personas desde distintas partes del mundo, respecto de la agresión bélica sistemática de la maquinaria estatal israelí contra el pueblo palestino.

Tenemos la particularidad de que todos los presentes, como ya he dicho, tienen una raíz judía, una raíz

cultural o étnica judía. Así que en este momento estamos incurriendo en lo que no forma parte de nuestra naturaleza, estamos haciendo un *apartheid*, en el sentido de que todos los que no son judíos nos están observando, pero aquí estamos reunidos todos los que tienen una raíz. No es nuestra práctica y aspiramos a que esta plataforma, si se mantiene en el tiempo, pueda abrirse a todas y a todos los hombres y mujeres del mundo que tengan sensibilidad al respecto de lo que está sucediendo en Palestina.

Sin más preámbulos, les doy la bienvenida desde la Casona Cultural Aquiles Nazoa, en Caracas, capital de la República Bolivariana de Venezuela, les extiendo el saludo del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, quien también tiene ascendencia judía, por el lado del apellido Moros, y les doy, además, las reglas del juego. En esta oportunidad tendremos una limitación del tiempo, unos cuatro minutos máximos de intervención por cada uno de nuestros participantes para fijar posición sobre la situación en Palestina. Así que, de inmediato le doy la palabra desde los Estados Unidos a la amiga Medea Benjamin, de la agrupación Code Pink. Adelante Medea, te escuchamos.

Medea Benjamin, agrupación Code Pink: Mil gracias por darme esta oportunidad, ministro y todos

los demás. Yo he estado en Palestina muchas veces y he visto de primera mano a las familias cuyas casas han sido demolidas, madres con hijos en prisión por protestas no violentas, niños que han perdido a sus padres por bombas israelíes hechas en los Estados Unidos. Como miembro de la comunidad judía y ciudadana de los Estados Unidos, siento una doble responsabilidad, sabiendo que mi religión y el dinero de mis impuestos se están utilizando para sostener estos crímenes. Y aquí en los Estados Unidos veo funcionarios electos que siguen apoyando a Israel, como el presidente Biden, porque están controlados por grupos conservadores, judíos y no judíos.

Pero los tiempos están cambiando, las divisiones en el partido Demócrata están creciendo y hay representantes progresistas que están tratando de parar la venta de armas a Israel. Hoy día la mayoría de los jóvenes judíos en los Estados Unidos sienten más simpatía por los palestinos que lealtad al Estado de Israel, hay grupos judíos como Jewish Voice for Peace que están exigiendo el fin de la ocupación. Y más y más, codo a codo con nuestros hermanos palestinos estamos en las calles de Washington, de Nueva York y otras ciudades, como vamos a hacer este fin de semana en Washington, gritando *No more manipulated, no more crimes, free, free Palestine!* Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Muchas gracias, Medea, felicitaciones por esa iniciativa. Ahora le doy la palabra a Jorge Elbaum, él es periodista argentino, sociólogo e investigador y forma parte del Llamamiento Judío Argentino. Adelante, Jorge, te escuchamos.

Jorge Elbaum, Llamamiento Judío Argentino: En principio, un saludo solidario a los compañeros, compañeras, camaradas de la República Bolivariana de Venezuela que están resistiendo hace años el acoso, el hostigamiento de la lógica imperial de Estados Unidos. Considero que esta iniciativa que están llevando a cabo es parte de la imprescindible lucha contra toda forma de neocolonialismo.

En ese marco, es importante subrayar que el tema central de la violencia en Medio Oriente se relaciona de forma intrínseca con la ocupación militar del territorio palestino. Y hasta que esto no concluya no se superará el sometimiento ni el *apartheid* que sufre el pueblo palestino. Hasta que la ocupación no termine, las situaciones de violencia volverán una y otra vez.

Desde Argentina subrayamos —como argentinos, como judíos, como latinoamericanistas—, que estamos y estaremos siempre del lado de los oprimidos, que estamos contra los opresores. Es indudable que el Gobierno de Israel oprime al pueblo palestino.

Frente a esa realidad sentimos una gran necesidad de expresarnos solidariamente por las víctimas que están siendo bombardeadas sistemáticamente. Consideramos como imprescindible, desde nuestras tradiciones de judío-culturales —en muchos casos agnósticos o ateos— denunciar toda forma de opresión como la que está desarrollando Israel en Palestina y también la que repite Estados Unidos en nuestro continente de América Latina y el Caribe.

Ernesto Villegas: Muchas gracias, Jorge. Ahora le pido que tome la palabra al profesor Ramón Grosfoguel, desde California, él es puertorriqueño y nos habla enseguida desde su raíz judía. Adelante, Ramón.

Ramón Grosfoguel: Gracias, Ernesto, por esta iniciativa como ministro de Cultura y, además, en el plano personal creo que esta iniciativa es fundamental, sobre todo porque estamos hablando de una propaganda a escala mundial, a través de los medios de desinformación masiva del imperio, que nos hacen creer que criticar al Estado de Israel te hace automáticamente antisemita, y aquí estamos un grupo de personas que nos hemos reunido para crear una red, precisamente, con la idea de contrarrestar esa propaganda y mostrar que se puede tener raíz judía, o ser judío y criticar al Estado de Israel sin ser antisemita. Es decir, obviamente, sí hay judíos

criticando al Estado de Israel y, obviamente, esa idea de que criticar al Estado de Israel significa ser antisemita es una idea totalmente falsa.

Entonces, me parece que reunarnos aquí pone en cuestión uno de los mitos fundamentales que están propagando por todos lados con la idea, precisamente, de chantajear al mundo, para que no se critique al Estado de Israel. Y siempre digo: ¿desde cuándo criticar al Estado de México te hace antimexicano? ¿O desde cuándo criticar a Estados Unidos te hace antiestadounidense? Entonces, el único Estado que tiene este tipo de chantaje mundial es el Estado de Israel, que dice: si me criticas a mí, te acuso de antisemita. Y están haciendo esto por todos lados, para ocultar un genocidio que estamos viendo en vivo, a todo color, o sea, que lo estandarice el mundo entero y esto está pasando con la complicidad obvia de los poderes imperiales dominantes, encabezados por los Estados Unidos.

Quiero aprovechar para agradecer tanto a ti como ministro de Cultura como a Santiago Slabodski y a Silvana Rabinovich, que crearon una plataforma, una especie de documento con la idea de recoger firmas, que aprovecho para anunciarlo por aquí, es una iniciativa que viene del ministro de Cultura de Venezuela, Ernesto Villegas, que está circulando y que invitamos a personas de origen judío o judías a que participen firmando,

porque creo que es un precedente importante que se difunda al mundo que existimos judíos en todas partes del mundo que no nos identificamos con el sionismo y que entendemos que el sionismo es una forma de colonialismo, de un colonialismo de asentamiento que lleva al genocidio, esto ya lo hemos visto en otras partes del mundo y lo estamos viendo ahora a todo color, ocurriendo en este momento. Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Gracias, Ramón. Ahora nos vamos a México, allí está Silvana Rabinovich, recientemente mencionada por Ramón, así que tiene la palabra la profesora de origen argentino-judío de la Universidad Nacional Autónoma de México, profesora en Filosofía. Adelante.

Silvana Rabinovich: Muchísimas gracias al ministro por la invitación y también a Ramón por haberme convocado a este foro internacional, al igual que a Santiago.

¿Por qué aplica el término “genocidio” para hablar de Palestina? Siguiendo los *Estudios sobre el genocidio* de Daniel Feierstein, se cumplen allí cada una de las seis etapas:

1. La construcción de una otredad negativa (palestino= enemigo).

2. El hostigamiento físico y legal (detenciones administrativas entre otras arbitrariedades sobre todo en el área C).
3. El aislamiento (Gaza, los muros o los campos de refugiados).
4. El debilitamiento sistemático (que los palestinos llaman “normalización”).
5. El exterminio (Gaza de muchos modos) y
6. Las formas de realización simbólica de las prácticas genocidas (invisibilizando a los habitantes originarios, también simbólicamente, en las narrativas del presente).

En 2005, el criminal de guerra Ariel Sharón hizo una jugada maestra que lo llevó a la desmemoria nacional como un bucólico pacifista conectado a un respirador, en un estado vegetal desde el cual siguió masacrando campos de refugiados palestinos. La “desconexión de Gaza” dejó la tarea hecha: Gaza “limpia de judíos (*judenrein*)” ya podía ser atacada por aire, tierra y mar.

El sionismo político nunca ignoró el propio huevo de la serpiente: construir el Tercer Templo requería destruir las mezquitas. La prohibición judía de pisar el incierto lugar de la Sancta Sanctorum evitaba el desencadenamiento apocalíptico. En el 2000, el autor de la posterior “desconexión de Gaza” profanó con su planta

ese suelo desencadenando la Segunda Intifada (ya no la de las piedras sino la de cuerpos desmembrados).

Dice el historiador antisionista Amnon Raz-Krakotzkin que, por ahora, el sucedáneo del Templo es la central nuclear de Dimona (lugar de culto a la omnipotencia, sacralizado, al que tampoco se puede entrar y es imposible fotografiar, al modo de los agnósticos: el Estado no afirma ni niega su misterioso contenido...).

La industria bélica israelí (de carácter cívico-militar, pues sus artífices son altos mandos retirados del ejército) provee de armas al mundo entero en su versión militar y paramilitar. Es un comercio incluyente, porque atiende a todo el espectro político, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. Sus productos (que exceden por mucho a las armas de guerra y atiende tanto la rama de construcción —y la lucrativa “reconstrucción”— como la de alta tecnología) están “probados” en las exhibiciones periódicas que despliegan en la Franja de Gaza. Cada nuevo ataque a esa zona hiperpoblada de refugiados coincide con el lanzamiento de un producto más destructor. ¡Pero no todo es destrucción! Uno de los productos de construcción más innovadores del mercado es el muro subterráneo que mil cuatrocientos obreros contratados del mundo, provistos de chalecos antibalas, construyen alrededor de la Franja “veinticuatro horas al día, seis días a la

semana”, y como el Creador, en *shabat* descansan...). Con un discurso teológico que haría sonrojar al mismísimo Dios que presumió la creación del Leviatán al castigado Job, los generales describen entre los misteriosos datos ocultos una onerosa mole tan monstruosa como ridícula. Y sería para reírse si no estuviera ahorcando a una población condenada al desabrigo entre agua contaminada, hambre, bombas, y un sinfín de prohibiciones perversas en nombre de la democracia en la región.

Hace un año, un militar israelí grabó un video llamando a la reconquista (o “judaización”) definitiva de Jerusalén después de la ejecución, por el conjunto musical militar, de una canción. La interpretación de 1977 se intercalaba con imágenes pujantes de la moderna Jerusalén y doradas de la Ciudad Vieja. El título de la canción es *Shomer hajomot* (*El guardián de los muros*), que es el nombre de la masacre actual. La trama teológico-política colonial se exhibe en el nombre de cada una de las invasiones israelíes a Gaza: si no alude a una canción religiosa (como *Plomo fundido*, 2008), detenta la columna de nube con la cual Dios protegió a los esclavos liberados de Egipto del sol del desierto (2012) y así podríamos seguir... El guardián de los muros de Gaza 2021 viene cargado de Isaías y la probable violación que resuena en su nombre, del

Cantar de los Cantares, retumba en la irrupción violenta (más de una) en la mezquita de Al Aqsa. Se suelta así la última amarra apocalíptica...

Cargar las guerras santas de la Biblia o las advertencias proféticas con municiones del capitalismo criminal es injusto. El Dios de la Biblia es el de los ejércitos del sol, la luna y las estrellas. En ese antiguo texto se gestan esperanzas de justicia social. La fe en Dios no tiene la culpa de las guerras, la tiene su instrumentalización institucional con fines colonialistas.

Para detener el genocidio, invoco aquí las iniciales que se leen en el sello del autor de la *Ética. Tratado teológico-político*, aquel judío “ebrio de Dios”: Baruch de Spinoza. BDS: *boycott*, desinversiones y sanciones a Israel es lo más efectivo y apegado a la vida que hoy podemos esgrimir contra el impaciente apocalipsis. Como judía, invocando el amor a la vida que el filósofo expresó mientras resumía a la Torá como justicia: *tzédek y tz-daká*, hago un llamado a asumir hoy sus iniciales: BDS resignificadas en un acto de resistencia pacífica, por la vida de todos: *boycott*, desinversiones y sanciones.

Ernesto Villegas: Gracias, Silvana, por el extraordinario texto que has leído. Le doy la palabra al periodista brasileño Breno Altman, colaborador de Telesur. Adelante, Breno.

Breno Altman: Quisiera saludar, en primer lugar, la iniciativa de la República Bolivariana de Venezuela a través del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, ideada por el compañero Ernesto Villegas Poljak, la organización de ese foro. También quiero saludar a todas y a todos los que se suman a esta actividad o la acompañan.

La furia agresiva del Netanyahu, que lleva al límite el nacionalismo sionista para obtener apoyo político interno, ya ha matado a casi trescientos palestinos, incluidos niños, mujeres y ancianos. Hipócritamente, gran parte de la prensa occidental llama a esa agresión conflicto, cuando se trata de un genocidio continuo, puro y simple, planeado por fuerzas militares absolutamente superiores, especialmente la fuerza aérea, con el respaldo criminal del señor Joe Biden, el presidente de Estados Unidos, lo que impide cualquier medida contra Israel en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Esas agresiones también deben ser vistas en su contexto histórico, ya que están lejos de constituir un hecho aislado, son parte de la estrategia de la derecha sionista de matar cualquier posibilidad de solución a través de los dos Estados... Incluso por Netanyahu y sus aliados. El clima chauvinista e internacionalista sirve para que el gobierno continúe la expansión de la colonización en los territorios ocupados, a los que se

dirigen principalmente judíos ortodoxos y religiosos, formando familias con una alta tasa de natalidad, con el fin de hacer irreversible el escenario establecido por el sionismo, además de formar territorios separados, Gaza y parte de Cisjordania. Las áreas bajo la gestión de Palestina no controlan las fuentes de agua ni la recaudación de impuestos, no tienen soberanía sobre su defensa ni sus fronteras. En los territorios ocupados los palestinos están sujetos a la ley israelí, pero no tienen derechos de ciudadanía, comenzando por el derecho de voto.

La historia ya ha demostrado que la derecha sionista no cede ante la diplomacia y el llamado contemplando el *soft power*. Solo la solidaridad internacional, la asfixia internacional, económica y militar del Estado de Israel, sumada a la resistencia de los palestinos, la eventual rebelión interna de los árabes israelíes, o incluso de parte de la población judía, pueden derrotar al colonialismo, allanando el camino para el fin de esta página de colonialismo y genocidio que avergüenza a todos los pueblos del mundo, en particular a nosotros los judíos y las judías progresistas de nuestro planeta. Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Muchas gracias a ti, Breno. Quiero precisar que esta iniciativa se enmarca en el lanzamiento del Centro de Estudios Internacionales para la

Descolonización Luis Antonio Bigott, que es un nuevo ente desarrollado desde el Ministerio del Poder Popular para la Cultura en Venezuela. Ahora, le doy la palabra a una mujer, Claudia Chaufan, ella nació en Argentina, tiene estudios multidisciplinarios en Medicina, Sociología, Filosofía, es directora del programa de Postgrado de Salud, profesora asociada a Políticas de Salud y Salud Global de la Universidad de York, Canadá. Adelante, Claudia, te escuchamos.

Claudia Chaufan: Gracias por invitarme a integrar esta iniciativa tan importante, es un honor para mí colaborar con el gobierno revolucionario de Venezuela, al cual admiro muchísimo en su lucha de décadas, más bien de cientos de años contra el imperio.

Entonces, quisiera hablar muy brevemente sobre ¿cómo terminamos el genocidio en Palestina? Si ese es el tema que nos convoca, esa debería ser la pregunta. Por ello, me fui al Museo del Holocausto en Estados Unidos, para no tener problemas con los que dicen que estamos como... erigiendo nuestros ejemplos. Una es la definición de genocidio que Silvana tan magistralmente planteó. Pero, nuevamente, es un crimen internacionalmente reconocido, de acuerdo con el Museo del Holocausto Judío en Estados Unidos, por el intento de destruir en parte o en su totalidad grupos nacionales, étnicos raciales o religiosos. Son cinco

categorías, como dijo Silvana: matar a los miembros de los grupos, causar daños importantes, físicos, mentales; infringir deliberadamente condiciones de vida calculadas para terminar la existencia de grupos en parte o en su totalidad; imponer medidas para prevenir los nacimientos o transferir los niños de un grupo a otro, para desaparecer la identidad. Y creo que todos los que hemos estado en Palestina, en Israel, como lo queramos llamar, a lo largo de los años, varias veces en mi caso, tanto en el lado de Israel como en el de Palestina, hemos visto instancias de estas cuestiones.

Entonces, yo quería llamar la atención diciendo: ¿y esto de qué se trata, judíos en contra de Israel? Y llamar la atención sobre este mapa que voy a proyectar en este foro, que es revelador porque muestra lo que se conoce en la narrativa dominante como el programa de partición de Palestina desde 1947. Pero, en realidad, si uno quiere investigar, y yo lo hice en forma muy personal porque no era mi tema académico, lo hice como persona de origen judío, yendo realmente a mediados del siglo XIX en Europa, al fenómeno del antisemitismo europeo, porque el antisemitismo es un fenómeno europeo, eso hay que destacarlo. El escritor Moses Hess, quien era también socialista, comunista, compañero de Marx y Engels, tiene un libro en el cual está, digamos, delirando sobre esta cuestión: ¿de qué

somos los judíos?, ¿somos una religión? En ese momento estaba transitando el judaísmo de ser una entidad religiosa, una religión que no puede elegir o dejar, por ejemplo, a un ateo transformarse en una identidad racial más que cultural, más bien es como una cosa que uno no se la puede sacar de encima. Vos no podés decir “quiero dejar de ser judío” como decimos “quiero dejar esta religión y adoptar otra”, ¿no es cierto? Ese es el momento histórico en la Europa muy antisemita de mediados del siglo XIX y, entonces, Moses Hess escribe: el judaísmo es un pueblo, tiene una misión, una misión de Dios, moral. Y cuando Theodor Herzl escribe *El Estado Judío*, un testamento sionista de finales del siglo XIX, él va a Moses Hess y los comentaristas, los históricos que saben van a este como la raíz del sionismo político. En la época de Theodor Herzl, con la Conferencia Sionista Mundial, ya se estaba hablando del estado político. Ya no se ve tanto un pueblo sino como una cuestión como decimos acá de *Real state*...

Después también tenemos la cuestión de Balfour, que era muy antisemita e hizo una manipulación política para darle un pedazo de tierra a quien no le pertenecía, porque este era el Imperio británico, a otro pueblo que no vivía allí. Había algunos judíos religiosos, pero no estaban buscando un Estado.

En el año 2018, tenemos el *best seller*, el grupo de derechos humanos en Israel, judíos, que dicen que el Estado judío es un sistema político, es supremacía de los judíos. Definámonos como nos queramos definir, judíos sobre todo lo demás, ¿no es cierto? Y el Human Rights Watch que no ha sido para nada generoso con Venezuela, en realidad ha sido terrible con la nación de Venezuela, apologista del imperio cuando viene a Venezuela, ha sido increíblemente específico cuando resulta el Estado de Israel y ha dicho: muchachos, ustedes han cruzado un límite acá, lo cruzaron y son culpables de crímenes de *apartheid* y persecución, los mismos crímenes por los cuales se condenaron a los líderes del nazismo luego del Holocausto judío.

Ahora, para terminar, quiero hacer énfasis en cuál es el trabajo ideológico y práctico, material, dentro de lo que se llama Palestina o los bordes de 1948, porque nosotros hablamos de ocupación, pero cuando uno está en la región no solamente salta la ocupación, que es lo más visible de la enfermedad, pero va dentro del Estado de Israel y también ve un sistema donde hay leyes para dos tipos de grupos etnoraciales y uno tiene total control sobre el otro. Hay clases legales de palestinos, tampoco soy experta en las cuestiones legales, de las clases legales de palestinos, la que salta a mis ojos son los palestinos ciudadanos del Estado

de Israel, que dentro de un Estado que se dice ser judío y democrático, descalifica legalmente los derechos sociales, civiles y políticos de un grupo etnocultural, como es el grupo palestino y son los ciudadanos palestinos del Estado de Israel.

Para mostrarles una instancia de esa desigualdad institucionalizada, de ese *apartheid*, genocidio institucionalizado, los niveles de pobreza son increíblemente superiores entre los palestinos ciudadanos de Israel, que los judíos palestinos ciudadanos de Israel y los judíos palestinos, no solamente dentro del Estado de Israel sino fuera del Estado de Israel. Yo estuve en Israel un par de veces y pude convertirme en ciudadana directamente sin haber nacido en la zona, sin tener raíces históricas, salvo las bíblicas digamos, en una familia que ni siquiera es demasiado religiosa. Yo hubiera tenido más derechos que gente que ha vivido allí por generaciones y cientos de años. Existe un índice de mortalidad infantil tremendo, que en salud pública consideramos uno de los signos más ostensibles de desigualdades económicas, políticas y sociales. Yo diría que 7,2 de los palestinos, probablemente, también sean *undercount*, estamos contando menos, ¿no es cierto?

Para concluir, lo que pienso, y lo que pensamos muchos creo, es que el colonialismo de asentamiento precede el Holocausto, que muchas veces se utiliza como

una excusa terrorífica, porque abusando del sufrimiento horrible de un pueblo, más de un sistema genocida, se utiliza para justificar otro genocidio. Y tenemos también para manipular la culpa entre aquellos que no son judíos y que no pueden hablar porque tienen miedo de ser acusados de antisemitas.

Quisiera recordarles que el Holocausto es un fenómeno europeo, los árabes no tienen la culpa del Holocausto, pero los europeos, esos liberales, son los que están detrás del Holocausto judío. Y cuando se habla del pueblo judío me resulta interesante, porque muchos de los judíos quedamos afuera, por ejemplo, en mi propia familia, la mitad de la cual viene del Medio Oriente, mi abuelo, mis tatarabuelos, bisabuelos, tíos abuelos, etcétera, eran todos de Siria, de Damasco. ¿Y dónde caemos eso? Ya sabemos que dentro de estudios rehén, también hay categorías, digamos, clases organizadas a lo largo de líneas etnoraciales. Y ni qué hablar de los judíos africanos, ¿no es cierto? Pero no soy experta, voy a dejar eso allí. En cuanto a uno, generalmente, la gente tiene la imagen del judío europeo y del Holocausto europeo. Y yo creo que la narrativa dominante o *frame*, como llamamos en inglés, es el problema, como la forma de presentar el problema es el problema. Y alguno de ustedes ya dijo acá, no hay un conflicto, no es un conflicto, es un control total, como tampoco

había conflicto entre los nazis y los judíos, no había conflicto allí, por supuesto, pero había un completo control total, político, económico, social, cultural, de un grupo etnorracial, un régimen etnorracial sobre un pueblo y una tierra, que es el pueblo palestino, la tierra de los palestinos que han estado allí cientos de años y está desapareciendo frente a nuestros ojos y tenemos que lucharlo. Y la idea para luchar: no hay justicia ni fin al genocidio sin que se termine el *apartheid*. No es la solución total, pero no se puede ni siquiera empezar antes de que podamos conseguir dismantelar este régimen social de control político, militar y cultural. Y hay que decir la verdad, hay que sacarse el miedo, empezando por mí, porque muchas veces tengo miedo de decir estas cosas, en particular frente a gente de origen judío, por supuesto, no aquí. Y tenemos que desnormalizar esta idea de que puede haber un Estado democrático judío, y me refiero no a los territorios ocupados en donde la comunidad internacional está más en desacuerdo, sino dentro del Estado de Israel, y la única solución de desnormalizar eso, hasta ahora, es llamar, luchar y pedir por un Estado singular y democrático en toda Palestina, o Palestina-Israel si lo queremos llamar así. Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Muchas gracias, Claudia Chaufan, desde Canadá. Ahora, vamos a intentar conectarnos

con Israel, ahí está el diputado Ofer Cassif, adelante, Ofer.

Ofer Cassif: Buenas noches, gracias por invitarme. Hace unos cuarenta años, Yeshayahu Leibowitz, importante filósofo judío-israelí, utilizó el término “judíos-nazis”, en referencia a las fuerzas de ocupación en los territorios palestinos ocupados desde 1967 y en el Líbano. Cuando le preguntaron: ¿somos nazis y utilizaremos las cámaras de gas y llevaremos a cabo una destrucción masiva? Leibowitz respondió: primero, si toda la diferencia entre nosotros y los nazis es que no cometemos un exterminio masivo, ya estamos en un gran problema. En segundo lugar, no cometemos el genocidio, vemos la mentalidad pública prevaleciente, lo permitiría. Leibowitz tenía razón entonces, pero sus palabras son aún más ciertas hoy. Israel tiene años llevando a cabo una limpieza étnica en Jerusalén Este, Cisjordania y la Franja de Gaza.

El régimen de ocupación y *apartheid* aterrorizan a millones de palestinos en los territorios ocupados, con una clara tendencia a expulsarlos de sus hogares, tierras e incluso de su patria.

Los colonos, bajo los auspicios de las fuerzas de ocupación y a veces incluso, con su aliento y participación, tiran árboles, queman campos, sacrifican perros

de los pastores palestinos y sus barrios, los despojan de agua, golpean y atacan, los expulsan de sus casas. Restringen solo a judíos, disparan sin motivo, hieren y matan. Como es bien sabido, el asedio de Gaza y sus bombardeos ocasionales también forman parte de la política de limpieza étnica del ocupante. Israel no comete genocidio, pero para usar las palabras de Leibowitz, la mentalidad predominante en la sociedad israelí lo haría posible. El silencio, sin mencionar la alegría sobre los crímenes de guerra en los territorios ocupados en general y en Gaza en particular, la legitimidad por parte del Gobierno israelí y de gran parte del público israelí para los linchamientos contra palestinos e izquierdistas prueba la validez de las declaraciones de Leibowitz, de que hay una mentalidad en Israel que lo permite, incluso está interesado en el genocidio, una mentalidad judío-nazi.

A estas acciones y mentalidades se oponen bastantes organizaciones y activistas liderados por el Frente Democrático por la Paz y la Igualdad que se basa en el Partido Comunista de Israel, a pesar de la violencia, de las amenazas, tenemos nuestro camino: árabes y judíos juntos y no nos rendiremos y venceremos. Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Gracias, Ofer Cassif, diputado del Partido Comunista Israelí. Ahora, de Israel nos vamos

a los Estados Unidos, ahí está Lucas Koerner, sociólogo, cursando doctorado en la Universidad de Harvard. Adelante, Lucas, te escuchamos.

Lucas Koerner: Hola, muy buenos días, buenas tardes, buenas noches, dependiendo de donde estén, un gran saludo internacionalista. Muchas gracias por la invitación al compañero ministro y al Gobierno Bolivariano de Venezuela y a los compañeros de todo el mundo.

“La causa palestina”, escribió el revolucionario palestino Ghassan Kanafani, “no es una causa solo para palestinos, sino una causa para todo revolucionario, como la causa de las masas explotadas y oprimidas de nuestra época”. La lucha del pueblo palestino está en el centro de todas las luchas populares contra el imperialismo colectivo de Estados Unidos y sus aliados europeos.

¿Y por qué? Porque la causa palestina no puede triunfar sin que se derrote no solo el *apartheid* israelí, sino también todos los regímenes neocoloniales árabes desde Egipto hasta los Estados del Golfo, que sustentan la hegemonía norteamericana en aquella región sumamente estratégica. Esto quiere decir que la liberación de Palestina requiere que desmantelemos toda la maquinaria imperialista asentada en el Medio Oriente, sin la cual resulta difícil que Estados Unidos proyec-

te su poder en Latinoamérica, África y Asia Oriental. Por eso, Washington no solo ha convertido a Israel en una suerte de portaviones, sino que se ha esforzado por destruir cualquier Estado y/o movimiento regional que se solidarice con el pueblo palestino y resista al imperialismo norteamericano, sea Libia, Siria, Irán, Hezbolá en Líbano o los hutíes en Yemen.

El comandante Hugo Chávez comprendió esta realidad y, por tanto, mantuvo su apoyo incondicional a la lucha palestina y se solidarizó con aquellos países agredidos por Washington.

El presidente Nicolás Maduro ha seguido este legado importante. Sin embargo, hoy en día en el norte global se ha intentado divorciar la causa palestina de la lucha antiimperialista en su integridad, convirtiendo la guerra de Estados Unidos y sus aliados contra Siria en un arma propagandística para aniquilar al movimiento de solidaridad Palestina, en nombre de nuevas “revoluciones de colores”.

Por lo tanto, como judíos antisionistas y antiimperialistas tenemos una doble misión. Por un lado, tenemos que sumarnos a la campaña global, el boicot, la desinversión y las sanciones o BDS contra Israel, como fue exigido por la sociedad civil palestina.

Siguiendo el ejemplo del comandante Chávez, tenemos que presionar a nuestros Estados para que

suspendan toda clase de relación diplomática, económica y cultural con Israel. También tenemos que exigir que nuestras universidades, municipalidades, sindicatos, equipos deportivos, etcétera, rompan toda relación con el Estado sionista, boicoteen sus productos, los productos israelíes y dejen de invertir en empresas israelíes e internacionales que se lucran de la ocupación y colonización de Palestina.

Al mismo tiempo, tenemos que integrar nuestra solidaridad con el pueblo palestino a un movimiento antiimperialista más amplio que se opone a la agresión norteamericana contra todo Estado que se atreva a trazar un camino de desarrollo soberano y propio. Es decir, la causa palestina constituye nuestro norte dentro de una constelación de luchas antiimperialistas, a lo largo del Sur global desde Venezuela y Cuba hasta Siria y Yemen. Y no podemos olvidarnos de la lucha del pueblo colombiano contra esa verdadera narcodictadura en Bogotá, que cumple un papel parecido al de Israel en sostener la hegemonía norteamericana en Latinoamérica.

Sabemos muy bien que el pueblo colombiano, como el palestino, no vencerá hasta que se libere del yugo norteamericano a todos los pueblos de la región y viceversa. Por ende, considero que la única forma de mantenerse fiel a la tradición judía de justicia social

personificada por revolucionarios tan diversos como Carlos Marx o un cierto palestino llamado Jesucristo, es ser inequívocamente antisionista y antiimperialista, comprometidos con las luchas por el socialismo y la liberación de todos los condenados de la tierra.

Concluyo con una cita del rabino Hilel que dice: “Si yo no estoy para mí, ¿quién lo está? Y si solo estoy para mí, ¿quién soy? Y si no es ahora, ¿cuándo?”. Muchas gracias por escucharme.

Ernesto Villegas: Gracias, Lucas. Impresionante postura desde los Estados Unidos. Dije que la única cineasta era Liliane Blaser, pero no, tenemos a Dan Cohen, quien es periodista y cineasta. Te escuchamos, Dan.

Dan Cohen, periodista y cineasta: Muchísimas gracias por la invitación, es un gran honor. Conociendo CNN y los grandes medios estadounidenses, no me extrañaría nada que esta reunión de judíos y sus descendientes discutiendo la persecución de los palestinos fuera utilizada como ejemplo de lo que ellos falsamente dicen que es el antisemitismo, el castrochavismo antisemita.

Yo tuve la fortuna de estar durante un tiempo en Palestina como periodista, incluyendo siete meses en Gaza. Hice el documental *Killing Gaza*, en español *Matando a Gaza*, con mi compañero Max Blumenthal,

y nuestro documental ahora está disponible gratis en Youtube, con subtítulos en cinco o seis lenguas, incluyendo español.

Pero quiero discutir sobre lo que ha pasado recientemente en Gaza: el ataque que duró once días, es el cuarto mayor ataque en doce años. Cualquier niño nacido antes de 2009 ha sobrevivido cuatro ataques y también ha vivido toda su vida bajo asedio en el que no pueden dejar un área de 365 kilómetros cuadrados.

El ataque más reciente empezó en Jerusalén. Los colonos de extrema derecha con el apoyo total del Estado han aumentado la velocidad de la limpieza étnica del barrio en el Jerusalén Este ocupado que se llama Sheshará. También ha habido violaciones en la mezquita de Al Aqsa, el sitio religioso más importante nacional en el país, los colonos quieren destruir este lugar histórico como parte de un plan apocalíptico, quieren esclavizar o matar a todos los no judíos que viven allí.

Los grupos de resistencia en Gaza advirtieron que el Estado israelí tiene que sacar sus fuerzas de lugares sagrados y el gobierno de Benjamín Netanyahu les ignoró. Los grupos armados mandaban cohetes y el Estado israelí empezó a atacar con todas sus fuerzas con aviones de guerra, con armamento avanzado provisto por Estados Unidos, en la Administración de Obama,

y destruyeron edificios residenciales y comerciales con el estilo similar a los ataques del 11 de septiembre en Nueva York. Bombardearon casas con familias dormidas dentro, bombardearon centros comerciales, oficinas de medios, el Banco Central, instalaciones médicas, el Ministerio de Salud y el único lugar para hacer pruebas de coronavirus.

En once días mataron a doscientos cuarenta y ocho palestinos, incluyendo sesenta y seis niños. El Gobierno israelí dice que mató a doscientos terroristas. De acuerdo con los cálculos del Gobierno israelí, dieciocho de los niños que mataron eran terroristas. Mataron al doctor Ayman Abu al-Ouf, el jefe de Medicina Interna del mayor hospital en Gaza, hombre responsable de gestionar la respuesta frente al coronavirus, mataron a toda su familia y solo uno de sus hijos sobrevivió, todos estaban en casa cuando fueron bombardeados, sin advertencia previa. Está empezando a ser cada vez más común escuchar la palabra *apartheid* para referirnos a Israel, incluso el mayor grupo de derechos humanos israelí, B'Tselem ahora utiliza este término para referirse a la dictadura militar israelí.

Teniendo en cuenta el escenario que he descrito de manera muy básica, está claro que los ataques en particular a Gaza, constituyen algo peor que tener un sistema legal diferente para grupos diferentes. Tras la

guerra en Gaza del año 2014, durante la cual Israel mató más que dos mil doscientas personas, incluyendo quinientos cincuenta y un niños, la organización de derechos constitucionales determinó que Israel es culpable de genocidio.

Hoy en día la causa palestina permanece a la vanguardia de las personas con conciencia en todo el mundo, solo es cuestión de tiempo que el régimen de *apartheid* israelí finalice y el país se transforme en una democracia real donde todos sus ciudadanos, sean palestinos o judíos, tengan los mismos derechos. La gran pregunta es ¿cuántos más tendrán que morir antes de que esto suceda? Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Gracias a ti, Dan, por tu participación en este Foro Internacional Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina. Ahora, vamos a venir a Venezuela, aquí está la documentalista, cineasta, comunicadora popular venezolana Liliane Blaser, de raíz sefardí. Adelante, Liliane.

Liliane Blaser: Nací en una familia católica pero de raíces judías sefardí. Mi abuela venía de Curazao y terminó pasando por Coro (ciudad de occidente) y viviendo en Caracas, siguiendo el periplo de tantas familias judías sefardíes expulsadas de la península ibérica en 1492: Holanda, Curazao, Coro, Caracas.

De pequeña vi en casa el periódico *Mundo israelita* y mi abuela fue enterrada según los ritos judíos. Pero fue sobre todo la mediática de los años sesenta-setenta, la que me había clavado en el imaginario la estampa del palestino terrorista. Lecturas, indagaciones, fueron poco a poco destapando otras realidades. Mis estudios en Francia me llevaron a conocer la Asociación Francopalestina y a terminar de abrir los ojos.

Viajé a Palestina con mi compañero, a propósito de la masacre de Sabra y Shatila en el Líbano, y filmamos. Ver de cerca es entender. Si se tienen esas dos posibilidades: estar cerca y entender. Me volqué a la lucha por Palestina. A la militancia desde lo audiovisual, porque hay que acercar esas lejanías geográficas y psíquicas, y desde lo organizativo, porque hay que actuar, en la Asociación Canaán, con Susana Khalil y otros compañeros.

La causa palestina es importante por la liberación de Palestina y la del judío y por la del mundo. Porque, tal como dice Paulo Freire, el oprimido debe lograr también la liberación del opresor para superar la relación oprimido/opresor que gobierna hoy el planeta destruyendo humanidad y vida.

La agresión a Palestina es física, de exterminio con bombas, y es simbólica, con mentiras y manipulaciones que intentan hacer de la víctima victimario.

La batalla que nos toca desde acá, aparte de la solidaridad con todas las iniciativas emergentes, es una batalla simbólica, que desmonte el imaginario que el sionismo impone a través de su narrativa (expresada claramente en el orwelliano diccionario de la lengua mundial sobre cómo decir las cosas para vencer en la batalla semiótica). Este grupo es un grupo privilegiado para hacerlo. A todos, *Shalom. Salam*. La paz será hija de la verdad y de la justicia.

Ernesto Villegas: Gracias, Liliane Blaser. Estoy tratando de hacer un equilibrio de género y de nacionalidades, pero no me va a ser posible dada la gran participación de argentinos y argentinas, así que la bancada argentina se va a ver sobrerrepresentada en esta ocasión. Y nos vamos directo hasta allá, hasta esa nación austral donde están varios, pero le daré la palabra a Claudio Katz, profesor, ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico. Adelante, profesor Katz.

Claudio Katz, Argentina: Buenas tardes a todos los compañeros y los felicito por la iniciativa. Yo creo que la indignación que producen los asesinatos en Cisjordania, los bombardeos en Gaza, las agresiones contra los árabes en Israel, nos han inducido a muchos de nosotros, descendientes de la comunidad judía, a suscribir este nuevo llamamiento de solidaridad con el

pueblo palestino. Y lo hacemos resaltando la incompatibilidad de las raíces y las tradiciones de la cultura judía con las sangrientas masacres que perpetra el Estado de Israel, porque esos crímenes destruyen un legado judío cultural proclive a la hermandad entre los pueblos.

Quienes como yo conocieron en la infancia a los sobrevivientes del Holocausto no pueden permanecer en silencio cuando se cometen los mismos crímenes que se perpetraron contra nuestros propios familiares. Me indigna escuchar a veces que en Medio Oriente hay una guerra entre dos contendientes, como si los resistentes del gueto de Varsovia hubieran sido un simple bando de conflicto con la maquinaria de destrucción de la Alemania nazi.

Y además, me parece que la terrible política de Israel es doblemente impactante para quienes somos descendientes de judíos en América Latina. Hemos visto en las últimas décadas cómo se estrecharon los vínculos del ejército de Israel con todos los represores de América Latina. Cada vez que hay un operativo militar importante en la región aparece algún asesor de Israel. En Colombia, adiestran a los paramilitares en los asesinatos de dirigentes sociales, en Chile enseñan cómo disparar a los ojos de los manifestantes, en Centroamérica comandan acciones de la guerra física. En todos nuestros países hacen negocios, venden drones,

misiles, porque cada operativo de Gaza termina con una feria de venta de armamentos y parte de ese arsenal es incorporado a algún ejército de América Latina.

Y no podemos ser indiferentes. No podemos aceptar la deshumanización, la naturalización de las matanzas que se está perpetrando en el Medio Oriente y tampoco podemos quedarnos callados frente a la fragmentación del pueblo palestino en sus distintas expresiones en Gaza y en Cisjordania. Son combinaciones de limpieza étnica, *apartheid* y colonialismo del siglo XXI y de esa forma se expande Israel en toda la región.

Y como muy bien se dijo aquí, no podemos aceptar ser descalificados como antisemitas —o como a veces se dice en nuestro caso, como “judíos que se odian a sí mismos”—porque levantamos la voz indignados contra lo que está ocurriendo. Hay que poner fin a esa confusión entre judaísmo y sionismo. El judaísmo es una cultura, una tradición de un pueblo diseminado en muchos países. El sionismo es en cambio una ideología colonialista, que justifica la amputación de los derechos de un pueblo que vivía en convivencia multiétnica antes de la partición de 1948. Sufrieron la *Nakba*, una catástrofe, la desarticulación del pueblo palestino y esa tragedia continúa hasta hoy.

Por lo tanto, celebro nuevamente esta reunión, son iniciativas que tenemos que multiplicar en América

Latina, en todo el mundo. Me parece que quizás estamos ingresando en un nuevo período, en una nueva intifada. Creo que es muy interesante la participación de palestinos del interior de Israel, de las ciudades mixtas, porque comienzan a articularse las relaciones entre el pueblo palestino, el pueblo israelí, para luchar mancomunadamente contra la opresión que existe en esa región. Así que, desde América Latina, nuestra solidaridad, nuestro mensaje fraterno, nuestra convicción de que luchamos contra el imperialismo, contra el capitalismo y que vamos a estar allí junto al pueblo palestino hasta que logren el triunfo.

Ernesto Villegas: Gracias, profesor Claudio Katz. Desde Argentina, ya les dije, tenemos ahora una preponderancia desde el acento argentino de los participantes. No podemos hacer paridad de género, lamentablemente, absoluta, pero vamos a escuchar un breve saludo de Paula Klachko, también argentina, desde Buenos Aires, adelante, Paula.

Paula Klachko, Argentina: Gracias, querido Ernesto, buenas tardes compañeras y compañeros, hermanas, un gusto verles y saber que hay voces que nos referenciamos del lado de la justicia, a pesar de todas las trabas del imperialismo, de sus usinas y maquinarias represivas de comunicación y de expresión.

Quisiera sumarme a la indignación que sentimos como descendientes o provenientes de familias judías, frente a estas injusticias que se cometen con tanta repetición, con tanta saña, con tanta muerte, al pueblo palestino. Y, como suelen hacer los Estados terroristas, aplicándole la culpabilidad a sus víctimas, mediante estas operaciones que cuentan con toda la benevolencia de los medios corporativos internacionales, con toda la cobertura, con todo el blindaje y manipulación, lo cual genera confusión y complejidad para muchas y muchos a la hora de entender los acontecimientos. A veces es complejo entender porque son solamente los medios alternativos y desde pocos lugares donde se explica realmente la situación. En la prensa dominante y hegemónica se manipula a la opinión pública volviendo a utilizar la “Teoría de los dos demonios” que fue tan utilizada aquí en Argentina con el genocidio que implementó —más acotado en el tiempo— la última dictadura cívico-militar. En esta teoría se equiparan, como si fueran lo mismo, a un Estado terrorista que cuenta con un ejército de alta sofisticación, en el caso de Israel, cuarta potencia mundial nuclear, con armamento de última generación, con gastos militares descomunales, y del otro lado, por supuesto, en completa asimetría, los diferentes tipos de resistencia, que no se pueden ni comparar, que emprende ese pueblo

sojuzgado hace tantas décadas, y tan silenciado, martirizado y abusado.

Por otra parte, respecto a los mitos y blindajes que emanan y se reproducen desde las instituciones judías o israelíes fuera de Israel, como aquí en Argentina, comandadas por las derechas neoliberales de aquí y de allá, que refuerzan la imposibilidad de criticar los crímenes y las políticas genocidas del Estado de Israel sin ser tildados de antisemitas, agregamos que en Argentina, y particularmente en Buenos Aires, hay mucha comunidad judía, en la que buena parte se ubica claramente a la derecha y es parte de esa élite que formó parte muy destacada del gobierno neoliberal y entreguista de Macri, en alianza con las derechas de Occidente, que son parte del capital concentrado local y transnacional, de la cual no se puede esperar otra cosa que el desprecio total sobre los pueblos sojuzgados especialmente el palestino, y que considera antisemita —tal como lo dice el libreto— a todos y todas aquellas que nos posicionamos contra el *apartheid* y la ocupación de los territorios palestinos. Pero hay otra parte, grande también, de la comunidad judía o de personas que tienen ese origen y que incluso se referencian en el progresismo, que a la hora de hablar del genocidio que perpetra el Estado de Israel, parece que tienen una ceguera, un escudo impenetrable, una cerrazón basada

en mitos bíblicos o milenarios que les impide siquiera pensar críticamente lo que los propios números dicen: si los muertos y las muertas son doscientos treinta y dos (sesenta y seis son niñas y niños) de un lado y doce (dos son niños) del otro y esa proporción se repite ante cada ataque israelí, no hace falta mucho para darse cuenta de que, como mínimo, hay una situación profundamente injusta, para no hablar de los sometimientos cotidianos de un pueblo bloqueado, perseguido, encarcelado, sin derechos ciudadanos, etc.

Impresiona el impedimento de hablar al respecto. Se puede criticar y hablar de cualquier injusticia en cualquier parte del mundo, pero hasta ahí llegamos, podemos hablar hasta de Venezuela con todo el boicot, el desprestigio y la demonización que le hace la prensa internacional, hasta ahí podemos hablar, pero cuando llega la hora de hablar de Israel y Palestina, hay un pavor, un candado mental. Realmente, por eso me parece importante y saludo esta iniciativa porque es importante que desde acá, desde adentro de las y los que tenemos un origen judío en común, podamos tener esta voz propia o potenciarla si ya las hay, articulándola en todo el mundo, para hacernos escuchar y romper ese escudo que se autoimpone mucha gente valiosa también, que la necesitamos para ser esa masa crítica que posibilite sentar las bases para acabar con

ese genocidio, de ese, lamentablemente, Estado terrorista. Me alegra saber que en el mismo Estado de Israel hay gente que se está oponiendo, que se subleva, como escuchamos recién al diputado israelí.

Es importante también analizar el rol de ese Estado comandado por las derechas, socio fiel y subordinado siempre a las políticas imperialistas de Estados Unidos, como decía Claudio recién, como proveedor de armas en toda Nuestra América, apoyando los golpes de Estado. Si aplicamos ese famoso dicho “dime quiénes son tus amigos y te diré quién eres”, podemos ver que el Estado de Israel en su avanzada anexionista de los territorios palestinos cuenta con el apoyo de los gobiernos de derecha de nuestra región, a los que Israel provee armas, con el paquete que viene detrás, que es adoctrinar y entrenar a las Fuerzas Armadas, manchadas de sangre en muchos casos de nuestra América, en el uso de esas armas, así como la manutención y reposición.

Por último, y en clave nuestroamericana y caribeña, otra muestra del rol lamentable que juega ese Estado aportando a la injusticia y asfixia de pueblos que quieren ser libres en sus territorios sin colonialismos, es el voto que año a año realiza contra Cuba al ladito de los EE. UU., solo esos dos países —casi siempre— contra los otros ciento noventa y uno que componen

la ONU, pero cuya fuerza alcanza para que las votaciones de ese organismo rápidamente se conviertan en cenizas arrojadas al viento y el bloqueo continúe.

En fin, nada más que decir, porque las compañeras y los compañeros que me precedieron expusieron de manera muy profunda y muy seria. Toda nuestra solidaridad con el pueblo palestino, sigamos juntando masa crítica para acabar con esta brutalidad, esta tragedia, este genocidio, que no puede la humanidad seguir soportando en este siglo XXI, en este herido planeta. Muchas gracias, señor ministro.

Ernesto Villegas: Gracias a ti, Paula, por participar de esta actividad. Vamos con otro argentino, pero que se encuentra en los Estados Unidos, se trata de Santiago Slabodski, profesor de la cátedra Florence and Robert Kaufman del Departamento en Estudios Judaicos y profesor adjunto en el Departamento de Religión de la Universidad Hofstra en los Estados Unidos. Adelante, Santiago.

Santiago Slabodski, EE. UU.: Muchísimas gracias, creo que después de haber escuchado tanta profundidad y tanto compromiso, es hasta difícil continuar y aportar algo nuevo. Solamente quería hacer una pregunta, ¿está la mayoría del pueblo judío hoy en día durmiendo con el enemigo? Hacerles esa simple

pregunta. ¿Está la mayoría del pueblo judío hoy durmiendo con el enemigo? La realidad es que desde el inicio mismo de la modernidad, el Occidente se ha constituido como un imperialismo y, como tal, los judíos muchas veces fueron víctimas, pero no solamente víctimas, sino que también hay una historia muy larga del judaísmo resistiendo este imperialismo mundial.

Aquellos judíos resistiendo la inquisición, hasta judíos apoyando la de concesión en el África, en el Medio Oriente, hasta en la misma Argentina, donde una representación, entre un 12 y un 13 % de judíos fueron caídos, desaparecidos durante la última dictadura militar, cuando los judíos representan solamente 1 % de la población.

Tenemos historia larga de luchas populares, tenemos historias largas de compromisos con las historias norteamericanas y, sin embargo, hoy en día nos vemos en contraposición a esa situación.

Entonces, la pregunta es ¿quién está durmiendo con el enemigo? Están durmiendo con el enemigo aquellos que están resistiendo este imperialismo occidental, como lo vienen haciendo desde Asia, al menos quinientos años, por no decir antes, o están siendo aquellas personas que están viendo cómo aquellos pueblos están siendo perseguidos una y otra vez y están intentando ser aniquilados una y otra vez.

Muchas veces se dice que nadie se hubiera preguntado cómo los judíos pudieran haber resistido el aniquilamiento nazi. De esa manera nosotros tampoco podemos preguntar cómo los palestinos y las palestinas quieren resistir su propia lucha. Ese momento en el cual nosotros ponemos objeciones y decimos qué se puede aceptar y qué no, volvemos a tirar de los demonios, volvemos a objetividades universalizantes, volvemos a intentar buscar salvación en aquellos y en aquellas que nos han oprimido por siglos, siglos y siglos.

La comunidad judía siempre fue diversa, aportó elementos reaccionarios, siempre aportó elementos imperialistas, pero también aportó de nosotros. Ellos están entre unos de nosotros, no pensar que el Estado de Israel puede alguna vez capturar la representación de toda la judería mundial, y esta es la novedad. Mientras que en el pasado la judería siempre fue diversa y hubo espacios judíos de un lado y del otro, hoy en día se apoderan del monopolio de la representatividad. Y hoy estamos en este espacio porque hay que decir una y otra vez que el Estado de Israel no representa a todo el pueblo judío. Nosotros somos una gente que va a seguir construyéndose, por nuestras memorias, por nuestras historias y también por nuestros presentes, sabiendo que no vamos a poner objeciones de cómo el pueblo palestino quiere resistir, vamos a acompañar y vamos a luchar de su lado. Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Gracias, Santiago. Excelente. Estamos en la recta final, así que vamos a escuchar el cierre que nos trae Federico Donner, él también es argentino y es profesor de Historia de la Filosofía Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Adelante, Federico, te escuchamos.

Federico Donner, Argentina: Muchísimas gracias Ernesto, Santiago, Silvana, Ramón, por haber organizado esto, que me parece una iniciativa fundamental y agradezco también las intervenciones de todos los compañeros, las compañeras que han sido muy generosas e iluminadoras. Yo voy a montarme sobre lo que muchos de ustedes han dicho previamente.

Memoria de las víctimas y memoria de los vencidos. Palestina frente a la autocelebración de las democracias del norte global. Solemos quejarnos de cómo se utiliza la acusación de antisemitismo como un instrumento discursivo que bloquea cualquier señalamiento contra las políticas racistas del Estado de Israel. Creo que eso tiene raíces muy profundas, que exceden su uso como chicana, como chantaje moral. En todo caso, su eficacia discursiva no se sustenta en meros artificios retóricos, sino que se nutre de un profundo cambio cultural que se dio sobre finales del siglo XX.

Según la conocida reflexión del historiador Eric Hobsbawm, el siglo XIX habría sido un siglo largo, mientras que el siglo XX habría sido corto. El primero se extendió desde la Revolución francesa hasta la Gran Guerra. El segundo, desde esta última hasta el ocaso de la Unión Soviética en 1989. Retomando esta periodización, Enzo Traverso señala que tanto el siglo largo como el corto están signados en sus respectivos comienzos por grandes revoluciones. El siglo XXI, en cambio, se inaugura con el derrumbe de una utopía política. A diferencia de sus predecesores, el siglo actual ha reemplazado la formulación de utopías políticas por una religión civil de la memoria de las víctimas. La memoria de la *Shoá* encarna por antonomasia este nuevo paradigma, cuya liturgia despliegan fundamentalmente las democracias liberales del norte global. Lejos de iluminar y de señalar los genocidios, la explotación y las violencias contra los más débiles, este discurso de la memoria de las víctimas es encubridor, ya que vela y esconde aquello que supuestamente debería indicar.

En *El pasado. Instrucciones de uso*¹, Traverso analiza la ceremonia de conmemoración de los sesenta años

1 Traverso, Enzo (2007). *El pasado. Instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, (trad. De Almudena González de Cuenca), Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales, Barcelona, España.

de la liberación del complejo concentracionario y de exterminio Auschwitz, en el año 2005. Y se detiene a señalar la incómoda paradoja de que este acto fuera encabezado precisamente por los artífices de la invasión a Irak de 2003: Dick Cheney, en ese entonces vicepresidente y exsecretario de Defensa durante la llamada Guerra del Golfo, Silvio Berlusconi y Tony Blair.

Resulta claro que el triunfo de la democracia liberal y la fobia hacia toda forma de política revolucionaria (por no mencionar la violencia política como forma de resistencia), ha hecho que las utopías políticas cedieran su lugar a un enfoque procedimentalista de la democracia, que implica una pobreza de la imaginación política pocas veces vista. En estas democracias vaciadas de todo ideal emancipatorio, el testimonio de las víctimas parece anular la posibilidad de toda perspectiva en la que se pueda articular memoria y comprensión historiográfica sin incurrir en la condena de un pasado violento que, en su versión liberal extrema, tendría su origen en 1789. Esta postura ultraliberal coincide irónicamente con la condena fascista a la Revolución francesa, a la que se sindicaba como la fuente de la violencia del bolchevismo.

Traverso es muy benjaminiano en un sentido preciso: la memoria de las víctimas reemplaza la memoria

de los vencidos. La memoria de unas víctimas sacralizadas, arrasadas por una violencia extemporánea reemplaza la memoria de los que lucharon y cayeron.

Esas derrotas de los caídos en combate eran experimentadas cultural y políticamente, hasta bien entrada la década de 1970, como el anuncio del triunfo inminente de la revolución. Anticipaba el cambio radical a punto de acontecer.

Sin embargo, en la década de 1980 se produce una profunda transformación cultural propiciada por el derrumbe de las utopías políticas. Es en ese preciso momento en el que la memoria de la *Shoá* cobra la centralidad que tiene actualmente. Y creo que nuestra tarea ética, política y decolonial radica, precisamente, en criticar la pretendida insularización de la memoria de la *Shoá*, que la reviste de un carácter único, incomparable y, por lo tanto, sagrado.

Todo fenómeno histórico es, por definición, singular. Negar que el análisis comparativo pueda otorgar claves de inteligibilidad resulta un evidente intento por deshistorizarlo y convertirlo en un agujero negro, imposible de comprender.

La pretendida *uniqueness* de la *Shoá* se articula con otra insularización: el aislamiento de la violencia nazi de su genealogía europea. Desconectar la violencia nazi de sus tradiciones y antecedentes europeos es un

intento por salvaguardar el núcleo ilustrado y moderno de Europa. Es por eso mismo que esta religión civil se ha erigido en la religión civil de las democracias liberales occidentales. Y esto, a su vez, opera como un modo de sacralización eterna de sus víctimas, aspecto que, como ha trabajado la intelectual israelí Idith Zertal en numerosas ocasiones, es instrumentalizado por el discurso político israelí para justificar la violencia colonial contra los palestinos.

Ahora bien, si nosotros somos capaces de reconectar la violencia nazi con las violencias coloniales, fundamentalmente con las desplegadas sobre finales del siglo XIX, con la conquista del oeste en EE. UU. y con la conquista del desierto en Argentina, y si podemos captar los efectos de esas violencias que todavía siguen operando en el presente, quizás logremos inscribir a la violencia nazi y a la memoria de la *Shoá* en clave decolonial y desactivar el dispositivo sacralizador que condena como antisemita la denuncia de la limpieza étnica en Israel-Palestina. La *Nakba* y la *Shoá* se inscriben en la misma genealogía que los genocidios de América Latina, Asia y África.

Por el contrario, en la medida en que continuemos reproduciendo estos paradigmas de la insularización (la violencia nazi como ajena a las tradiciones europeas modernas y coloniales y el exterminio de los judíos

europeos como un acontecimiento sin parangón con los genocidios pasados y en curso), seguiremos alimentando esa maquinaria encubridora que articula la religión civil de la *Shoá*.

Comprender la *Nakba* sirve también para comprender mejor cuál es el rol de Israel en América Latina. Jorge Elbaum, aquí presente, ha escrito varios artículos sobre la cuestión, particularmente en Argentina. Si le prestamos atención a la composición del directorio del Museo del Holocausto de Buenos Aires, veremos cómo convergen concretamente la memoria de la *Shoá* y las prácticas represivas importadas de Israel, esto es, la religión civil que celebra la democracia liberal encubriendo sus crímenes. Su director es Marcelo Mindlin, uno de los principales empresarios de la energía que obtuvo ganancias extraordinarias durante el gobierno neoliberal de Mauricio Macri, beneficiado por su política de tarifazos. Su vicedirector es Guillermo Yanco, el marido de Patricia Bullrich, ministra del Interior durante el gobierno de Macri y reconocida por haber dirigido operativos represivos contra trabajadores, desocupados, jubilados y contra los pueblos originarios, fundamentalmente en la Patagonia, cultiva un estrecho vínculo con la industria armamentística israelí y fue la promotora de la importación de sistemas de vigilancia digital, así como de capacitaciones en técnicas

represivas y de inteligencia. También figura como miembro del directorio Claudio Avruj, secretario de DD. HH. también durante el gobierno de Macri. La gestión de Avruj se caracterizó por el destrato a los organismos de DD. HH. y por el encubrimiento de la represión estatal a los mapuches que terminó con la desaparición forzada de Santiago Maldonado y con el asesinato de Rafael Nahuel.

Tal como lo demuestra en su documental *The lab*, el realizador israelí Yotam Feldman, la maquinaria industrial-militar israelí utiliza a Gaza como un laboratorio en el que se testean los dispositivos de represión y de vigilancia, que son luego exportados a América Latina y al mundo y adquiridos por gobiernos de diferente signo político. En Argentina y en la región, los mismos hombres y mujeres de negocios que se benefician con la importación de tecnología para la violencia de los ricos contra los subalternos son los mismos que aparecen investidos del aura moral que les otorga el hecho de pertenecer a las instituciones modelo que profesan la memoria de la *Shoá*.

Ernesto Villegas: Muchas gracias, Federico. Quiero agradecerles infinitamente a ustedes por haber participado, a quienes se han conectado para apreciar el contenido de esta jornada del Foro Internacional Raíces

Judías contra el Genocidio en Palestina. Le voy a pedir al profesor Ramón Grosfoguel que en treinta segundos nos resuma lo que aquí ha sucedido el día de hoy. Adelante, Ramón.

Ramón Grosfoguel: Difícil en 30 segundos pero lo intentaremos. Con este foro hemos lanzado una propuesta o una plataforma de lucha colectiva, con la que estamos iniciando como una red de descendientes de judíos comprometidos con la lucha contra el imperalismo, el colonialismo y su expresión sionista, genocida contra el pueblo palestino. Se han lanzado una serie de argumentos, que invitamos a todos los que estén en la audiencia a estudiarlos con detenimiento, porque son los argumentos centrales con los cuales podemos debatir públicamente esta propaganda mediática que se ha montado para justificar lo injustificable y para seguir diciéndonos que la lección de la Segunda Guerra Mundial nunca más contra los judíos, cuando en realidad, la lección de la Segunda Guerra Mundial debería ser: ¡Nunca más contra otros seres humanos, judíos, palestinos o quienes sean! Muchas gracias.

Ernesto Villegas: Gracias a ti, Ramón. Un abrazo para todas y todos. Queda a disposición de todos y todas ustedes esta plataforma Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina y el Centro de Estudios

Internacionales para la Descolonización Luis Antonio Bigott de la República Bolivariana de Venezuela. Reitero mi agradecimiento, mis saludos a todas y a todos, y abogo porque todas las raíces nos unamos por la paz. Muchas gracias.

Pronunciamento



**RAÍCES JUDÍAS CONTRA
GENOCIDIO EN PALESTINA**

Nosotros, judíxs y descendientes de judíxs radicados en distintos países del mundo, reconociéndonos en nuestra diversidad, ponemos a un lado nuestras diferencias, particularidades y matices para unirnos en una iniciativa impulsada desde la República Bolivariana de Venezuela para exigir el fin del genocidio que la maquinaria bélica del Estado de Israel comete contra el pueblo palestino, acentuado en las últimas semanas con la catástrofe producida por los ataques y agresiones militares del ejército israelí.

Los abajo firmantes, identificados con nuestras raíces y/o diversas tradiciones judías, exigimos un cese al fuego definitivo y que no se repitan los bombardeos criminales producidos por Israel en Gaza y en toda Palestina.

Se ha exigido al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que promueva negociaciones de paz y el establecimiento soberano de Palestina. Pero el veto de Estados Unidos impide cualquier solución negociada desde ese organismo internacional. Este

posicionamiento repudia, también, toda agresión contra la población civil en Palestina y señala que este nuevo incremento criminal de la violencia responde en términos geopolíticos a una situación colonial generada por el Estado israelí que ocupa tierras palestinas por medio de la limpieza étnica del territorio desde su fundación en 1948. Es lo que los palestinos llaman la Nakba (“catástrofe”).

Como descendientes de judíos, sentimos el deber de manifestarnos contra el avasallamiento y el riesgo de exterminio que el pueblo de Palestina sufre hoy en día. Lo hacemos conscientes de que el Estado de Israel comete estas atrocidades en nombre de los judíos del mundo. Entonces es nuestro deber pronunciarnos contra el secuestro que el movimiento sionista ha hecho de nuestras diversidades. Y rechazar una y otra vez la construcción de una teología política que desnaturaliza nuestros compromisos históricos de lucha que nos unen a movimientos de liberación y de resistencia contra las opresiones en todo el mundo.

El sionismo político, en contraste con otros movimientos judíos políticos, se presentó desde sus inicios como un enclave civilizatorio de los imperios occidentales en el Medio Oriente. “Un puesto de avanzada de la civilización opuesta al barbarismo” que representan los pueblos colonizados. A través de los años, se

impulsó una teología política que ha servido a estos intereses de dominación colonial. Ejemplos abundan. Rutinariamente pasajes bíblicos se utilizan para nombrar las operaciones militares contra palestinos y abundan en los festejos militares nacionalistas sionistas.

La más reciente operación que ha asesinado a centenares de palestinos en Gaza se llama “El guardián de los muros”, recordando un pasaje violento del poema de amor bíblico el Cantar de los Cantares (5:7): “Me hallaron los guardas que rondan la ciudad; me golpearon, me hirieron, me quitaron mi manto de encima los guardas de los muros”. Y días atrás, los nacionalistas israelíes festejaron los 55 años de la ocupación de Jerusalén con la adaptación musical que en 1977 Dan Almagor ha hecho del “Guardián de los muros” inspirada en el profeta Isaías (62:6-7): “Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra”.

Los actos violentos en la mezquita Al Aqsa son inaceptables. Como toda potencia colonial, Israel se presenta como redentor y, para justificar su autoproclamada “guerra justa”, abre la puerta a una situación de visos apocalípticos. En su discurso colonialista muestra su racismo al autorrepresentarse como víctima

inocente de la barbarie de un pueblo “inferior”. Esa retórica ya la conocimos en la historia colonial y en su expresión nazi durante la Segunda Guerra Mundial.

La teología política colonial del Estado de Israel man-cilla cotidianamente la lengua de lxs profetas. Hemos visto múltiples estrategias del Estado sionista, mientras que los palestinos mueren en todas ellas. Gaza se ha transformado en el gran escaparate de la industria cívico-militar israelí que, ayer, ha colaborado con las dictaduras y las cruzadas occidentales en América Latina y hoy entrena militarmente y vende insumos a las élites locales en todo Abya Yala/América Latina. Su entrenamiento militar y paramilitar al mundo entero suena como una distorsión de la Enseñanza (Torá) en Isaías 2:3: “porque de Sion saldrá Torá, y la palabra de Jehová de Jerusalén”. Nuestros hermanos y hermanas del mundo sufren la traición profética.

Es tiempo de que los judíxs del mundo y sus descendientes, en Palestina/Israel, en Abya Yala/América Latina, Europa, África, Estados Unidos y el resto del mundo actuemos contra la limpieza étnica y el genocidio que se está perpetrando en nuestro nombre. Creemos que las enseñanzas judías son contrarias a la colonialidad del poder. Entonces debemos hacernos eco del “indio” que, en voz del poeta palestino Mahmud Darwish advierte: “No entierren a Dios en libros que,

como ustedes pretenden, les han prometido una tierra en nuestra tierra”

Mayo de 2021

Para adhesiones: raicesjudiasconpalestina@gmail.com

Adhesiones iniciales:

Altman, Breno. Brasil
Benjamin, Medea. EE.UU.
Blaser, Liliane. Venezuela
Cassif, Ofer. Israel
Chaufan, Claudia. Canadá
Cohen, Dan. EE.UU.
Cohen, Laurent. España
Donner, Federico. Argentina
Efraim, Davidi. Israel
Elbaum, Jorge. Argentina
Grosfoguel, Ramón. EE.UU.
Katz, Claudio. Argentina
Klachko, Paula. Argentina
Koerner, Lucas. EE.UU.
Rabinovich, Silvana. México
Slabodsky, Santiago, EE.UU.
Villegas Poljak, Ernesto. Venezuela

Más Adhesiones:

Alter, Levy. Venezuela

Alter, Amelia. Venezuela

Alter, Anya. Venezuela

Barcesat, Eduardo S. Argentina

Bracho Grand, Pedro. Venezuela

Bramov, Rubén. Venezuela

Brodsky, Patricio. Argentina

Chorny, Vanina. Argentina

Comedi, David, Argentina

Entel, Rosa. Argentina

Ferreira, Tania. Brasil

Franco Farías, María Elena. Venezuela

Franco Farías, Ricardo Augusto. Venezuela

Fridman, Alejandro Marcelo. Argentina

Hocsman, Luis Daniel. Argentina

Isacovich, Carlos Horacio. Argentina

Jrapko, Alicia. EE.UU.

León Ortega, Carlos Samuel. Venezuela

Levy, Larry. Argentina

Minkas Darío. Argentina

Mosches, Eduardo. México

Mujica, Héctor. Venezuela

Pérez, José. Venezuela
Piña, José Gregorio. Venezuela
Rodríguez Gelfenstein, Sergio. Venezuela
Rodríguez Nunhez, José Jesús. Venezuela
Rotberg, Dana. México
Sanjuán, Elio. Venezuela
Sanoja, Jesús “Chuchito”, Venezuela
Silber, Daniel. Argentina
Schmitt, Anna Flávia. Brasil
Teskiewicz Alberto. Argentina
Valencia, Judith. Venezuela
Varsky, Carlos. Argentina
Villegas Poljak, Clara
Villegas Poljak, Alicia. Venezuela
Villegas Poljak, Amazonas Tatiana. Venezuela
Villegas Poljak, Asia. Venezuela
Villegas Poljak, Esperanza. Venezuela

Reseñas de los invitados al foro

ERNESTO VILLEGAS: Periodista, escritor y político venezolano. Ha ocupado los cargos de Director Fundador del Diario *Ciudad CCS* (2009-2012), columnista de opinión en el semanario *Quinto Día* (2002-2012), reportero del diario *Últimas Noticias* (2005), reportero del diario *El Universal* (1996-2002), reportero de *Economía Hoy* (1995-1996) y reportero de *El Nuevo País* (1991-1994). Entre sus obras publicitarias destacan *Posada Carriles: el terrorista de los Bush* (2005) una pieza realizada en coautoría con Alexis Rosas y *Abril, golpe adentro* (2009). Ha sido distinguido con el Premio Aníbal Naoza del Movimiento Periodismo Necesario (2010); Premio Nacional de Periodismo, mención especial Periodismo de Investigación (2010); Premio Nacional de Periodismo, mención opinión televisión (2006); Premio Nacional de Periodismo, mención informativo impreso (2002); Premio anual de redacción *El Universal* (2000); Premio anual de redacción *El Universal* (1997) y Premio al periodista más destacado de *El Nuevo País* (1991).

MEDEA BENJAMIN: Es una especialista en Salud Pública y Economía, activista política y escritora

estadounidense. Fue cofundadora en 2002 de la organización feminista pacifista Code Pink (Código Rosa) y lideró las protestas contra el gobierno de George Bush en Estados Unidos por la guerra de Irak. En 1988 participó en la Fundación Global Exchange, organización internacional en defensa de los derechos humanos, los derechos económicos y sociales y los derechos medioambientales. Trabajó en Naciones Unidas y la Organización Mundial de la Salud como economista y nutricionista en América Latina y África. En el año 2000 fue candidata del Partido Verde en California para el Senado de Estados Unidos, partido al que ha continuado apoyando en sus campañas. Entre sus libros se encuentra *Las guerras de los drones. Matar por control remoto* (2012) en el que denunció la utilización de asesinatos selectivos con drones.

JORGE ELBAUM: Sociólogo, doctor en Ciencias Económicas y periodista argentino. Se desempeñó como director ejecutivo de la DAIA, fue embajador de la Cancillería argentina ante la International Holocaust Remembrance Alliance hasta el 9 de diciembre de 2015, dirigió la Escuela de Defensa Nacional (Edena) y coordinó a nivel nacional el programa educativo Progresar. En la actualidad, es periodista en el portal *El Cohete a la Luna*, dirigido por Horacio Verbitsky y profesor de grado y posgrado en diferentes universidades. Es, además, investigador en temáticas de ciencias sociales y poeta.

RAMÓN GROSGOQUEL: Sociólogo, escritor, investigador y docente universitario (Puerto Rico). Egresado en Sociología por la Universidad de Puerto Rico, con doctorado por la Universidad de Temple, con sede en Filadelfia (EE.UU.). Se ha convertido en referencia mundial con el proyecto del que es fundador, Decolony Europe. El pensamiento de Grosfoguel está ligado a la filosofía de la liberación latinoamericana, a la perspectiva de la colonialidad del poder y a la búsqueda de nuevas orientaciones del conocimiento no eurocéntrico. En la actualidad, se desempeña como profesor en el Departamento de Estudios Étnicos en la Universidad de Berkeley. Ha publicado, entre otros textos académicos: *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (2007) coeditado con Santiago Castro-Gómez y *Colonial subjects: Puerto Rican subjects in global perspective* (2003).

SILVANA RABINOVICH: Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, maestra en Filosofía por la Facultad de Humanidades de la Universidad Hebrea de Jerusalén y doctora en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es investigadora titular C de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Su línea de investigación es Éti-

ca aplicada desde una perspectiva interdisciplinaria. Ha publicado diversos libros de autoría propia, además de numerosos artículos especializados y capítulos en libros publicados en México, Francia, Argentina, Brasil, España, Bélgica y Estados Unidos.

BRENO ALTMAN: Periodista brasileño fundador del portal de noticias Opera Mundi especializado en la cobertura de temas internacionales que presta especial atención a los asuntos políticos, económicos y culturales.

CLAUDIA CHAUFAN: Profesora asociada de la Universidad de York, Canadá. Sus intereses intelectuales y de investigación incluyen las políticas de salud y la salud global, la medicalización de los problemas sociales, el colonialismo/imperialismo, el poder/discurso, entre otros. Imparte clases sobre estos temas y ha publicado sobre los mismos en el *International Journal of Health Services*, en *Social Science & Medicine* y en *Critical Public Health*. Forma parte del consejo editorial de varias revistas académicas y apoya desde hace tiempo a muchos grupos anticoloniales que se oponen a la intervención occidental en el Sur Global.

OFER CASSIF: Nació en Rishon Lezion en 1964. Cassif se licenció en Ciencias Políticas y Filosofía en la Universidad Hebrea, tras lo cual cursó directamente estudios de doctorado en Filosofía Política en la

London School of Economics y una beca postdoctoral en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Ha sido profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Tel Aviv y en el Sapir Academic College. Durante la Primera Intifada, Cassif fue el primero en negarse a servir en los Territorios Ocupados, por lo que fue encarcelado cuatro veces. Al mismo tiempo, se afilió al Partido Comunista y al movimiento Hadash, en el que ha ocupado puestos en las instituciones de dirección.

LUCAS KOERNER: Nació en Filadelfia, Estados Unidos. Tras completar su licenciatura en Sociología y Español en la Universidad de Tufts en 2014, vivió en Caracas, Venezuela, durante cinco años, donde se desempeñó como redactor y editor en el medio de comunicación independiente *Venezuelanalysis.com*. Desde muy temprana edad manifestó un fuerte interés por la política. A los 15 años ya había asistido a varias manifestaciones contra la guerra en Iraq. Los intereses de investigación de Koerner incluyen el imperialismo, el populismo, el psicoanálisis y el marxismo del Sur global.

DAN COHEN: Periodista y cineasta estadounidense que vive en Washington, D.C., Estados Unidos. Es el presentador de *Behind the Headlines*. En RT América, Cohen ha contribuido en *Al Jazeera English*, *Alternet*, *Electronic Intifada*, *The Grayzone*, *Middle East Eye*, *Mondoweiss*, *The Nation* y *Vice News*.

LILIANE BLASER: Documentalista venezolana que ha hecho del cine documental su forma de evidenciar las desigualdades sociales, la lucha social y las manifestaciones sociales de los pueblos oprimidos. En la década de los ochenta fundó su escuela de cine documental Cotrain (Comunidad de Trabajo e Investigación), espacio para la liberación creadora de nuevas generaciones de realizadores audiovisuales. Cursó las carreras de Psicología en la Universidad Católica Andrés Bello, y Sociología y Antropología en la Universidad Central de Venezuela.

CLAUDIO KATZ: Es licenciado en Economía (1987) y doctor en el área de Geografía (1997). Dirige proyectos de la Universidad de Buenos Aires y es investigador del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Es miembro del Instituto de Investigaciones Económicas de Argentina. Se desempeña como profesor de las cátedras Economía para historiadores y Economía II en las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales de la UBA. Participa activamente en los foros sociales internacionales de impugnación del neoliberalismo, el libre comercio, el endeudamiento externo y la militarización.

PAULA KLACHKO: Es socióloga por la Universidad de Buenos Aires, doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, académica de la

Universidad Nacional de José C. Paz y de la Universidad Nacional de Avellaneda. Junto a Katu Arkonada es autora de *Desde abajo, desde arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina*, publicado en noviembre de 2017 en Chile por Ventana Abierta Editores.

SANTIAGO SLABODSKI: Profesor Asociado de Religión en la Universidad de Hofstra, donde ocupa la cátedra Florence y Robert Kaufman de Estudios Judíos. Está afiliado al programa de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. Se doctoró en la Universidad de Toronto y es autor de *Decolonial judaism: triumphal failures of barbaric thinking* (Palgrave, 2014). En su línea de investigación explora los encuentros interculturales entre las teorías sociales y los movimientos políticos judíos y del Sur Global. Es codirector de la revista *Decolonial Horizons/Horizontes Decoloniales* con sede en el Instituto Gemrip de América Latina. Ha sido profesor visitante en instituciones de España, Macedonia, EE.UU./Canadá, Países Bajos, Costa Rica y Argentina.

FEDERICO DONNER: Argentino, profesor de Filosofía Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

Foro Internacional
Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina
se editó en digital
en noviembre de 2021
Caracas - Venezuela







Moderador:

Ernesto Villegas,
Ministro del Poder Popular para la Cultura
República Bolivariana de Venezuela

Participantes:

Medea Benjamin, EE. UU.
Jorge Elbaum, Argentina.
Ramón Grosfoguel, EE. UU.
Silvana Rabinovich, México.
Breno Altman, Brasil.
Claudia Chaufan, Canadá.
Ofer Cassif, Israel.
Lucas Koerner, EE. UU.
Dan Cohen, EE. UU.
Liliane Blaser, Venezuela.
Claudio Katz, Argentina.
Paula Klachko, Argentina.
Santiago Slabodski, EE. UU.
Federico Donner, Argentina.

Caracas, 27 de mayo de 2021

El 27 de mayo de 2021, por iniciativa del Centro de Estudios Internacionales para la Descolonización Luis Antonio Bigott, en Caracas, se llevó a cabo un encuentro virtual, a través del canal de Youtube del ministro del Poder Popular para la Cultura, Ernesto Villegas Poljak, quien desde la Casona Cultural Aquiles Nazoa, en la capital de la República Bolivariana de Venezuela, fue el responsable de presidir la videoconferencia que contó con la participación de diferentes personalidades e intelectuales de América Latina y el Caribe, y que tiene por nombre Foro Internacional Raíces Judías contra el Genocidio en Palestina.

Este evento pone sobre el tapete que la República Bolivariana de Venezuela, en sus constantes movimientos para resguardar y solidarizarse con las causas justas, con el respeto de las libertades y el derecho a la vida, continúa convirtiéndose en mediadora y abanderada de la lucha de sus hermanos de otras latitudes, y sobre todo, la de aquellos que son más vulnerables y han sido víctimas de las atrocidades de las grandes potencias. En esta oportunidad, el grito es de los descendientes judíos diseminados por el mundo, que siguen alzando la voz contra el Estado de Israel y sus aliados, para oponerse al continuo genocidio que entristece la historia de la humanidad.